

BIBLIOGRAFIA

ARISTOTELES, *Tratados de Lógica (Organon): I, Categorías, Tópicos, Refutaciones sofísticas*, Introducciones, traducciones y notas de Miguel Candel San Martín, Editorial Gredos, Madrid, 1982, tomo I, 390 pp.

Al reseñar una nueva traducción francesa (canadiense) de las *Categorías*, hice notar el creciente interés que en los últimos decenios ha concitado el estudio de la lógica aristotélica y no precisamente entre los filósofos ubicados en una línea tradicional sino más bien entre los cultores de la Lógica Simbólica. Esto es, sin duda, un signo de madurez: los estériles y a veces pueriles ataques, contraataques y discusiones en que se veían envueltos, quisieranlo o no, los lógicos de uno o de otro signo —los “clásicos” (o “tradicionales” o “filosóficos”) y los “simbólicos” (o “modernos” o “científicos”)— en la era del auge neopositivista se han ido progresivamente aplacando y desvaneciendo, aun cuando persistan algunos epígonos.

Un fruto promisorio de esa madurez es el reconocimiento de la validez e importancia de las obras lógicas de Aristóteles y también de autores medievales, revelada por la edición cada vez más frecuente de esos clásicos, a los que se añaden estudios y comentarios recientes (como los de W. Albrecht, P. Aubenque, F. Barone, E. Barin, J. Brinscwig, A. Joja, E. Kopp, M. Larkin, G. Calogero, M. Casula, K. Ebbinghaus, J. García-Junceda, J. Hintikka, M. Mignucci, G. Morpurgo-Tagliabue, E. Morscher, C. Negro, G. Patzig, L. Rose, A. Schütze, E. Tugnat, E. Vollsrath, E. Wieland y, sobre todo, J. Lukasiewicz). Los desarrollos de la semiótica y sobre todo de la semántica han diluido las tendencias hacia un formalismo puro y aséptico que imperaba hasta no hace mucho tiempo.

Esta nueva versión del *Organon*, pulcramente presentada, comprende, en su primer volumen, las *Categorías*, los *Tópicos* y las *Refutaciones sofísticas*. Aunque no lo dice, su autor, Miguel Candel San Martín, ha seguido el orden cronológico más probable. El texto sobre el que realizó su traducción es el de la *Biblioteca Oxoniense*, debido a L. Miño Paluello para el primer tratado y a W. D. Ross para los dos restantes, aun cuando el traductor prefiera a veces el texto clásico de Bekker. La traducción —y es de felicitar a su autor por ello— es marcadamente literal. Es una desgracia que un instrumento de trabajo, como lo es la versión de una obra filosófica clásica, se inutilice, al menos parcialmente, por el prurito del traductor de lograr elegancia en la expresión o por proyectar sus propias posiciones filosóficas en un texto ajeno.

En la *Introducción general*, el autor precisa la concepción del saber lógico del Estagirita: no concibe esta disciplina como una “ciencia” (la que, en el ámbito teórico, abarca la Física, la Matemática y la Teología), ni siquiera como una propedéutica filosófica, sino como un *instrumento* del saber. Este enfoque es, a la vez, un avance y un retroceso, a juicio del autor: un *retroceso* en el tiempo, a los orígenes de la dialéctica como arte de discutir; retroceso a través de la elaboración platónica que no sólo convertía a esta disciplina en un saber, sino en el saber supremo.

Pero a la vez es un *avance* por su sistematización de materiales (nombres, verbos, enunciados) y por las reglas de combinación (sobre todo silogísticas).

Más aún, prosigue el autor, la teoría aristotélica de la significación se ha mantenido insuperada hasta los trabajos de De Morgan y de Boole. Tal vez esta apreciación sea exagerada, si se tienen en cuenta los trabajos de los lógicos medievales, sobre la "suppositio" y temas conexos, que marcan un avance notorio respecto al aristotelismo.

Las limitaciones de esta lógica derivarían de que en la época en que fue elaborada no era posible un nivel mayor de reflexión sobre el lenguaje común, aun cuando el mismo Aristóteles haya introducido las variables pronominales en los *Tópicos* y símbolos literales en los *Analíticos*: pero vinculó los enunciados a referencias a lo real y a cierta forma de existencia y no avanzó más en la formalización ni distinguió la significación del sentido. Pero, como contrapartida, presentó a sus lectores la vividez dialéctica de interlocutores que formalizan sus argumentos, contrastando con el frío monologismo de los sistemas algorítmicos modernos, que ubican ante objetos artificiales recortados de lo real.

La *Introducción a las Categorías* señala que se trata de un escrito incompleto: sólo estudia las cuatro categorías principales y menciona las demás. Para el autor, contrariamente a lo que se afirma tradicionalmente, las categorías no son tipos de predicados; si así lo fueran, no estaría en la lista la primera categoría, que no se predica sino que es sujeto. La clave interpretativa estaría en algunos pasajes de la *Metafísica* que señalan los sentidos del verbo *ser*, el que, como aparece en el tratado *Sobre la interpretación*, no es un predicado; pero tampoco es una mera cópula, aunque sin duda tenga función copulativa, pero ante todo significaría la verdad o falsedad de un enunciado, marcada por la existencia o no de una referencia a un objeto. De modo que las categorías indican los distintos modos de existencia que posee aquello a lo que se refiere el término.

Esta salida resulta muy sugestiva como interpretación del texto, aunque sorprenda leer que la polémica sobre el carácter verbal o real de las categorías es una "polémica que se remonta a Trendelenburg"; es un tema que ha sido objeto de debates famosos desde hace siglos.

La *Introducción a los Tópicos y a las Refutaciones sofísticas* considera a esta última como el capítulo noveno de la obra anterior, como lo hace la mayoría de los autores actuales. Aunque hoy se le de poca importancia, es un tratado que contiene, aunque en forma aun poco elaborada, toda la lógica aristotélica. Sobre la base de debates reales que en Atenas comenzaban ya a tener reglas de juego (un sostenedor y un impugnador discuten sobre una proposición dada; éste último trataba de probar lo que aparecía como negado por la afirmación del primero o negar lo que afirmaba). Se partía de una interrogación disyuntiva: ¿es verdad que tal cosa es así? El sostenedor tomaba partido por uno de los miembros de la disyunción: es verdad o no es verdad, de donde seguía el debate.

El título ("*Tópoi*") indica, para el autor, un "lugar" a llenar, es decir, un *esquema* proposicional; aquí nace de la mano de Aristóteles el aspecto lógico-formal que transforma a la dialéctica en lógica. Si bien los razonamientos dialécticos —que son precisamente los estudiados aquí— parten de proposiciones probables ("*éndoxoi*"), los esquemas aparecen como verdades formales, instru-



BIBLIOGRAFÍA

mentos de verificación o falsación. El esquematismo lógico será más severamente formalizado en los *Analíticos*, pero la riqueza de esquemas formales de los *Tópicos* es mucho mayor, correspondiendo a lo que ahora se denomina lógica de clases, lógica de predicados y sobre todo lógica de enunciados.

Cabe elogiar esta obra, pulcramente editada por Gredos, como valioso instrumento de trabajo y esperar la pronta aparición del volumen restante.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

JUAN MARIA ISASI, *Maurice Blondel. Una rigurosa Filosofía de la Religión*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1982, 219 pp.

La decisión del autor de editar su tesis doctoral nos pone frente a un trabajo donde prima lo expositivo sobre lo especulativo.

Nos aporta así un amplio panorama de la obra de Blondel que excede en mucho el título, centrándose luego en los temas de Filosofía de la Religión.

Los apoyos textuales son suficientes para llegar al pensamiento de Blondel sin entorpecimientos, y echan luz sobre una serie de escritos hasta hace pocos años inéditos. Mediante ellos intentó este pensador en su momento responder a las preguntas que la Filosofía ha suscitado en todos los tiempos. Preguntas que, aun en el marco de una reflexión que comienza y termina por la acción, no nos alejan tanto del pensamiento clásico como podrían hacernos suponer algunos críticos que olvidan que caritas, entendida como acto de amor luminoso, "est forma virtutum, motor et radix" (*Q. D. de Caritate*, a. 3).

LUIS BALIÑA

AGUSTIN BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE, *La cosmovisión de Franz Kafka*, Jus, México, 1977, 212 pp.

El autor, prestigioso jurista, se nos revela también un humanista preocupado por los problemas filosóficos y existenciales. Esta obra revela un conocimiento muy agudo del célebre novelista checo, al que pasa revista a través de todas las manifestaciones literarias en que se expresara.

La obra posee una introducción muy apropiada de Zdenek Kourim (pp. 7-21) y está dividida en siete capítulos: I. Vocación y trayectoria de F. K.; II. F. K. en sus conversaciones; III. F. K. en sus Diarios; IV. F. K. escribe a Milena; V. F. K. en sus Aforismos; VI. F. K. en sus novelas y en un gran relato, y VII. Problemática y mensaje de Kafka. Añade al final una muy completa bibliografía